

La evolución urbana de *Emporion* en época republicana. La complejidad de una tradición

J. Ruiz de Arbulo

Los problemas de la paleotopografía emporitana pueden estudiarse principalmente gracias a dos escuetas pero densas citas de Estrabón (3, 4, 8) y Livio (34, 9), contrastadas con el amplio conjunto monumental y las toneladas de materiales descubiertos a lo largo de casi ochenta años de excavaciones metódicas.¹ Si hasta ahora las descripciones filológicas han servido de guía para interpretar los restos, el análisis de éstos permite ya efectuar el proceso contrario y volver a interpretar las fuentes a partir de las evidencias materiales²

Actualmente, el período mejor conocido y más lleno de novedades para la historia emporitana corresponde a la época romanorepublicana. Creemos importante presentar un sucinto esquema de la evolución urbana emporitana durante este período, con seguridad la más rica en matices de todo el occidente romano y un buen ejemplo para entender la problemática urbana en el contexto provincial.

EMPORION (218 a.C.)

En el momento del primer desembarco romano, *Emporion* presentaba una fisonomía urbana fruto de cuatrocientos años de existencia, cuya evolución conocemos aún de forma muy esquemática.

1. La utilización de estos datos ha sido, sin embargo, muy desigual. Mientras que las citas de Livio y Estrabón resultan casi definitorias de un modelo de relaciones coloniales al que habitualmente se refieren los historiadores, la información arqueológica, falta de una política ambiciosa de publicaciones y ante la ausencia de programas de investigación coherentes, no ha sido valorada al mismo nivel.

2. Cf. como trabajos más recientes, AAVV, *El Fórum Romà d'Empúries*, Barcelona, 1984; J. AQUILUÉ, R. MAR y J. RUIZ DE ARBULO, «Arquitectura de la Neápolis ampuritana», *Informació Arqueològica*, 40 (1983), p. 127-137.

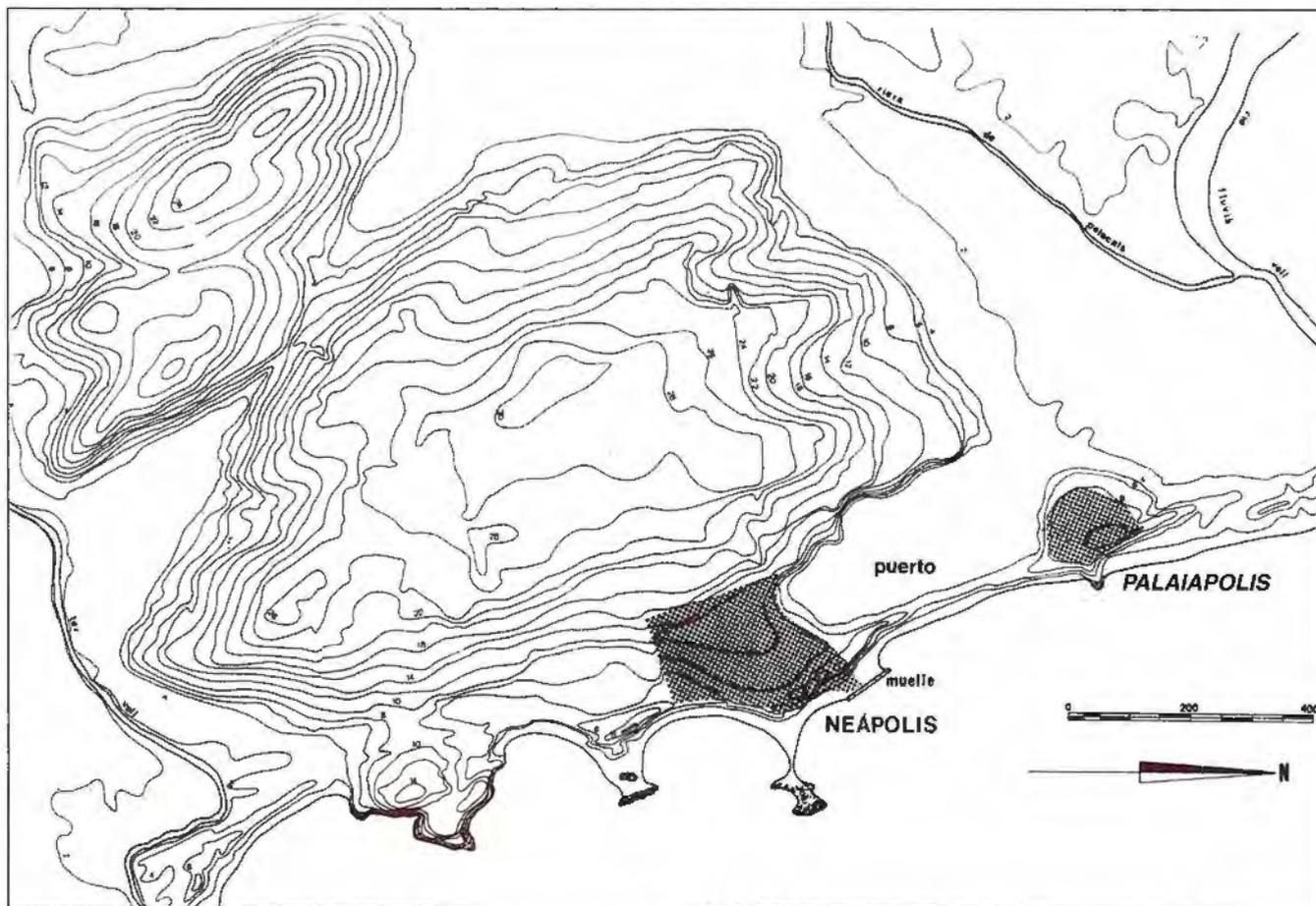


FIGURA 1. *Emporion* en los siglos V-III a.C. Polis grecoindígena con un asentamiento doble (isla/tierra firme) a ambos lados de la bahía portuaria (plano base de M. ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias*, vol. 2, *Necrópolis romanas y necrópolis indígenas*, Barcelona, 1955, p. 13).

Estrabón menciona un primer establecimiento griego insular (la posterior *Palaiapolis*), la creación de una *dipolis* grecoindígena y su posterior evolución hacia una única ciudad «mezclándose leyes helenas con bárbaras [...]». Livio, por su parte, al narrar la campaña catoniana del 195 a. C., describe la ciudad como la coexistencia de dos núcleos independientes —una gran ciudad indígena y un pequeño recinto griego— en un estado de paz armada sólo justificada por el mutuo interés en los intercambios comerciales.

Identificada la *Palaiapolis* con la actual Sant Martí d'Empúries y la ciudad griega de tierra firme con el núcleo amurallado bautizado con el nombre de Neápolis, varias generaciones de arqueólogos han buscado el recinto ibérico al oeste y sur de esta última con diversas interpretaciones que estudios consecutivos han hecho desestimar.³ Sólo caben actualmente dos posibilidades: o la gran ciudad descrita por Livio no existió nunca, o bien un núcleo indígena de menor tamaño se situó, como último extremo, en la zona norte de la posterior ciudad republicana, único sector que permanece inexplorado.⁴

Parece lógico admitir, como recientemente ha hecho Pena,⁵ que únicamente Estrabón recogió con precisión la tradición de la *dipolis* emporitana y que el doble recinto existió sólo en un momento antiguo. Los datos arqueológicos apoyan la consideración de que *Emporion*, en el siglo III a. C., era ya una única *polis* grecoindígena.

La cuestión, sin embargo, cobra nuevos matices al considerar que esta ciudad era efectivamente una *dipolis*, pero no en el sentido étnico de la tradición historiográfica, sino debido a la coexistencia de dos asentamientos con personalidad topográfica propia: la *Palaiapolis*, en la pseudoisla de Sant Martí, y la Neápolis, situada al sur de la hondonada portuaria. El puerto era, pues, el único elemento que articulaba ambos recintos.⁶

Los límites de ambos núcleos pueden reconstruirse de forma aproximada. La *Palaiapolis* no pudo sobrepasar las dimensiones de la isla o tómbolo sobre la que se asentaba. La Neápolis, por su parte, aparece rodeada por áreas de necrópolis que demuestran cómo su perímetro urbano nunca sobrepasó la extensión habitada en época tardorrepublicana.⁷ La complejidad de las fases detectadas en su circuito murado evidencia la estabilidad de su perímetro.⁸

3. Véase «Arquitectura», *op. cit.* núm. 2, p. 127-128. La hipótesis más reciente, que situaría el núcleo ibérico al sur de la Neápolis, debe ser desestimada a partir de los sondeos realizados en este sector entre 1980 y 1984.

4. Los únicos hallazgos conocidos en esta zona están recogidos en PELLA Y FORGAS, *Historia del Ampurdán*, Barcelona, 1883. Los trabajos recientes han afectado únicamente al lienzo de muralla oriental y a la necrópolis arcaica adyacente, véase M. ALMAGRO, *Estratigrafía* [...], *EAE*, 20 (1947); M. ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias*, Barcelona, 1955 (II), necrópolis noreste.

5. M. J. PENA, «Le problème de la supposée ville indigène à côté d'Emporion. Nouvelles hypothèses», *DHA*, 11 (1985), p. 69-83, con valoración de los textos de Livio y Estrabón a partir de las evidencias arqueológicas recientes.

6. Cf. J. RUIZ DE ARBULO, «*Emporion y Rhodé*. Dos asentamientos portuarios en el golfo de Roses», *Arqueología Espacial* [Teruel], 4 (1984), p. 118-119, nota 20.

7. Al oeste de la necrópolis Martí, véase *Las necrópolis*, *op. cit.* núm. 4. Al sur la necrópolis *Parking*, todavía inédita, excavada en 1983 y 1984.

8. Una primera aproximación en «Arquitectura», *op. cit.* núm. 2, p. 133. Nuevo análisis en J. RUIZ DE ARBULO, *Emporion-Emporiae*, tesis doctoral leída en la UB en 1986. Actualmente, se poseen nuevos y abundantes datos procedentes de las recientes excavaciones de E. Sanmartí en 1985 y 1986.

Esta singular *dipolis* sería, pues, la ciudad que acogió en el año 218 al ejército expedicionario de Gneo Escipión. Recordemos, no obstante, que permanece abierto el problema de la falta de sondeos al oeste de la hondonada portuaria.

Durante la guerra, la ciudad pronto cedió a *Tarraco* el papel de base de hibernada, aunque el puerto debió de conservar su importancia estratégica en relación con las rutas marítimas con Italia.⁹ Recientemente, Marchetti y Villaronga han coincidido en adjudicar a la ciudad un importante papel económico. Al ser *Emporion* la principal ceca de AR bajo control romano hasta la toma de *Carthago Nova*, el numerario de la ciudad, adaptado al patrón romano pero conservando su tipología, fue destinado de forma masiva al *stipendium* militar.¹⁰

A partir de la cita de Livio, se ha supuesto que la ciudad mantenía una alianza con Roma. Livio menciona, al narrar los hechos del 195, que los *Graeci* «se amparaban en la sombra de la ciudad romana, que ellos cuidaban, si bien con menos fuerza, sí con igual lealtad que los massaliotas» (Liv. 34, 9). El origen de esta "amistad" puede relacionarse con los vínculos étnicos que unían a *Emporion* con *Massalia*, la tradicional aliada de Roma.¹¹ En el 228, *Massalia* y Roma renuevan su alianza. Dos años más tarde, en el 226, emporitanos y saguntinos acuden a Roma para denunciar la expansión bárquida en *Hispania*.¹²

La autonomía de la ciudad, garantizada por un *foedus*, pudo también ser inherente a su condición de ceca militar. Sabemos que *Apollonia* y *Dyrrhachium*, en el 228, e *Histiaeae*, en el 196, antes de ser transformadas en cecas militares, reciben de Roma la autonomía.¹³

EMPORION-UNTIKA (?) Y EL PRAESIDIUM (SIGLO II a. C.)

Otro de los grandes hitos del discurso histórico emporitano tiene lugar en los inicios del siglo II a. C. En el 197, la conversión de los territorios hispanos en dos *provinciae* sometidas al tributo regular provoca una rebelión generalizada.¹⁴ Como refuerzo para

9. Cf., sobre el papel de *Emporion* en relación con las rutas marítimas, RUIZ DE ARBULO, *op. cit.*, núm. 6, p. 117-118. En el 218, *Tarraco* es ya la base de hibernada del ejército romano (Liv. 21, 61).

10. P. MARCHETTI, *Histoire économique et monétaire de la deuxième guerre punique*, Bruselas, 1978, p. 371-382; L. VILLARONGA, «Necessitat financeres a la Catalunya ibèrica dels segles III-I a. C.», *Acta Numism.*, 15 (1985), p. 29.

11. Para los tratados entre Roma y *Massalia* y su problemática, véase G. NENCI, *Le relazioni con Marsiglia nella politica estera romana*, *RSL* 24, 1-2 (1958), p. 24-97.

12. APIANO, *Ib.*, 7. El papel massaliota como espía de los movimientos púnicos en la península (Liv. 21, 25), aun cuando siga latente el problema de las factorías massaliotas en el levante, debía de contar con el apoyo implícito de *Emporion*.

13. A. GIOVANNINI, «La circulation monétaire en Grèce sous le protectorat de Rome», *Stato e moneta a Roma fra la tarda Repubblica e il primo Impero*, *Ann. Inst. Ital. Numism.*, 29 (1982), p. 165-181. Los casos citados prueban la generalización de esta política financiera romana con fines militares.

14. Hasta este momento, los tributos son obtenidos únicamente tras una victoria en combate, véase J. MUÑIZ, *El sistema fiscal en la España Romana*, Zaragoza, 1982, p. 45-51.

las tropas de ocupación, debe acudir en persona uno de los cónsules del 195, M. Porcio Catón, al mando de un ejército que desembarca en *Emporion*.¹⁵

El relato de Livio sobre la campaña de Catón en torno a *Emporion* proporciona los datos básicos para la polémica sobre el asentamiento indígena emporitano y, por ello, ha sido analizado profusamente.¹⁶ Insistiremos, sin embargo, en algunos aspectos.

En Livio, la distinción entre *Graeci e Hispani Emporitani* resulta clara. No obstante, con excepción del párrafo sobre la historia de la ciudad, nada prueba en los hechos del 195 que el asentamiento fuera doble. Las vicisitudes de la campaña pueden referirse simplemente a la existencia de dos bandos dentro de la ciudad: los "hispanos", partidarios de la rebelión, y los "griegos", que mantienen una actitud neutral, denominaciones étnicas que deben de encubrir distintos grupos e intereses económicos y sociales.¹⁷

A la llegada de Catón, resulta evidente que los primeros controlan militarmente la situación, como prueba la guarnición instalada en *Rhode*.¹⁸ Catón, por lo tanto, debe realizar un desembarco de guerra, agrupando sus fuerzas antes del ataque y dirigiendo éste contra *Rhode*, principal fondeadero del golfo.¹⁹ En *Emporion*, espectadora de la toma de *Rhode*, los hispanos deciden plegarse hacia el interior y el bando griego puede recibir «con gran celo y benignidad»²⁰ al cónsul, que instala a sus tropas junto a la ciudad.²¹ Resulta indicativo, sin embargo, cómo en el momento de emprender la campaña Catón traslada la *impedimenta* a un campamento lejos de la ciudad,²² lo que prueba su falta de confianza en el apoyo incondicional emporitano.

Derrotados en la batalla,²³ los hispanos en retirada buscarán efectivamente refugio en *Emporion*, aprovechando la neutralidad griega y la ausencia de guarnición romana, que custodia ahora el campamento. Aislados, sin posibilidad de recibir refuerzos, y expuestos a las iras del cónsul poblados y cosechas, los restos del ejército confederal hispano se rendirán, no obstante, rápidamente.

15. Cf. J. MARTÍNEZ GÁZQUEZ, *La campaña de Catón en Hispania*, Barcelona, 1974.

16. *Ibid.* núm. 15; J. M. NOLLA, «La campanya de Cató a Empúries el 195 a. C. Algunes consideracions», *Rev. de Girona*, 108 (1984), p. 150-157; PENA, *op. cit.* núm. 5.

17. Pensemos con respecto a esto en los bandos enfrentados en *Neapolis* (328-326 a. C.): "populares" pro samnitas y "aristócratas" pro romanos con intervención final de Roma; o el conflicto social que tuvo lugar en Sagunto en el siglo III a. C. y motivó el arbitraje romano. Aníbal pudo después acusar a Roma de haber dado muerte «a algunos de los principales» (Polib. 3, 15, 7 y 3, 28, 5).

18. Liv. 34, 8, 5.

19. Sobre la importancia portuaria de *Rhode*, véase RUIZ DE ARBULO, *op. cit.* núm. 6, p. 118-121. Probablemente en estos momentos la antigua *polis* de antiquísimas raíces era ya la «pequeña factoría emporitana» que describía Estrabón (3, 4, 8).

20. Liv. 34, 9, 10.

21. Al desembarco, le sigue un período de espera mientras los hispanos se reagrupan y el cónsul prepara sus fuerzas. Una hipótesis de J. M. Nolla situaría un primer campamento consular al oeste de la Neápolis. Véase J. M. NOLLA, *op. cit.* núm. 16, p. 155.

22. A tres mil pasos, según Livio 34, 13, es decir, más de cuatro kilómetros.

23. Cf. MARTÍNEZ GÁZQUEZ, *op. cit.* núm. 15, p. 122-129.

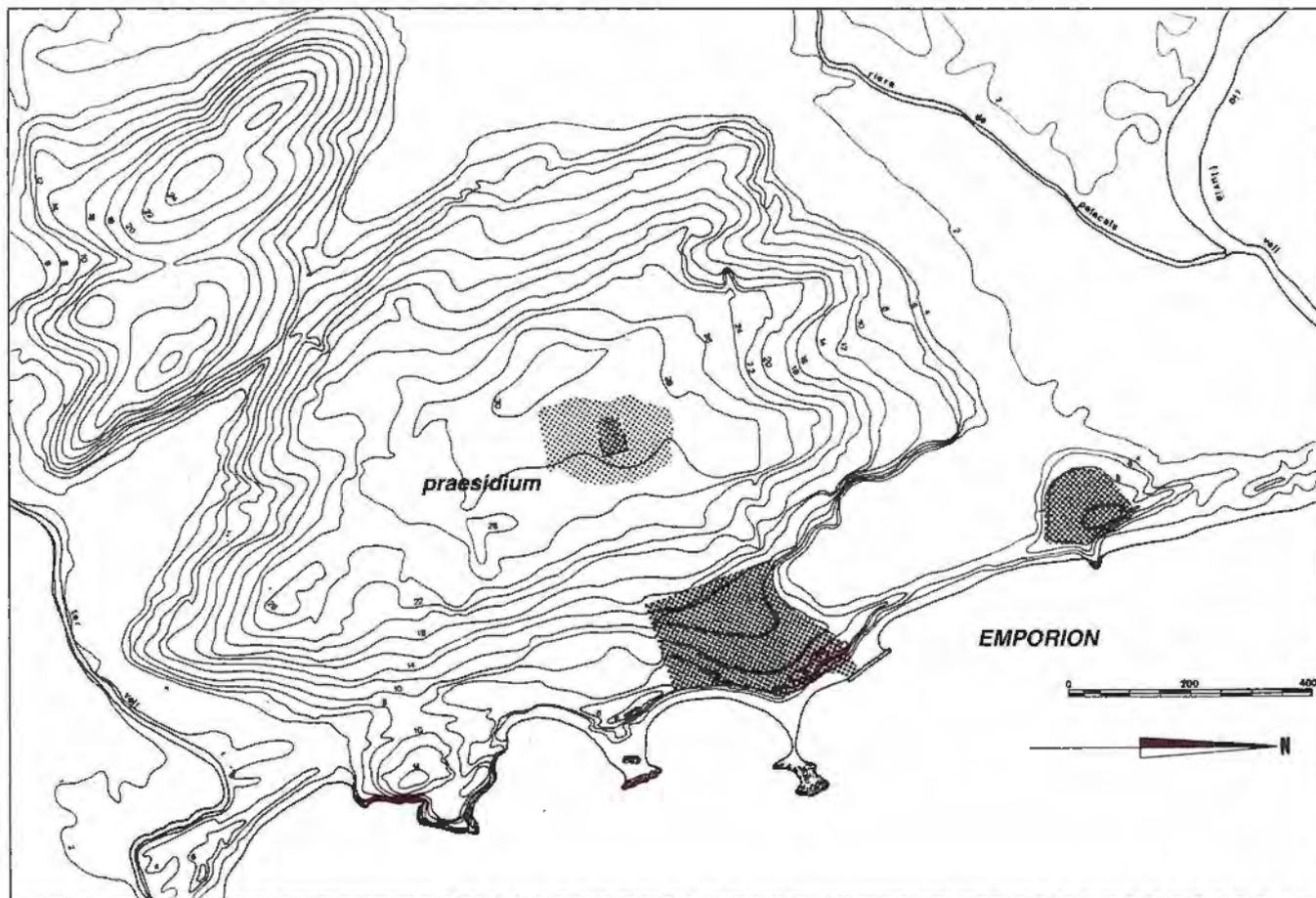


FIGURA 2. *Emporion* en el siglo II a. C. Instalación de un *castrum* en lo alto de la colina, sobre la ciudad. Los restos conocidos de éste deben de corresponder a los *principia* o cuartel central. Sus límites son de momento hipotéticos (cf. MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993, p. 188-200).

EMPORION-UNTIKA (?) Y EL PRAESIDIUM (SIGLO II a. C.)

Entre Catón y la guerra sertoriana, ninguna fuente vuelve a referirse a la evolución de la ciudad o de su hinterland.²⁴ Otros datos, sin embargo, muestran que se trata de un período floreciente. Durante el siglo II, convertida la ciudad en un puerto receptor del gran tráfico de importaciones itálicas,²⁵ se detectan en el asentamiento importantes reformas urbanas. Este es el momento en que se construye una gran ágora comercial de tipo jonio, dotada de una *stoa* monumental, se reforma el gran recinto sacro donde apareció la estatua de *Asklepios* y se produce una paulatina mejora de las viviendas, adaptadas a las nuevas modas mediterráneas.²⁶

Algo ha cambiado, sin embargo, en sus relaciones con Roma. La arqueología detecta la creación, en la primera mitad del siglo, de un recinto militar permanente. Aunque sus dimensiones y características todavía no pueden definirse con precisión, parece tratarse de un *castrum* o *praesidium* de vigilancia.²⁷

La instalación de una guarnición permanente debe interpretarse como una consecuencia del papel asignado a la ciudad en la nueva organización provincial: puerto comercial, pero también centro de control de las zonas mineras interiores donde Catón desarrolló gran parte de su campaña.²⁸ Como demostraron los hechos del 195, la ciudad no poseía ni la voluntad ni las fuerzas suficientes como para convertirse por sí misma en un centro de policía al servicio de Roma. Ésta, siguiendo su política habitual, instaló, por lo tanto, una guarnición que velara por el orden provincial y sobre todo garantizara las imposiciones tributarias.²⁹

Durante este siglo se produce un interesante fenómeno monetario. Villaronga, al observar que las últimas series de dracmas emporitanas no adaptan su metrología a las reducciones del denario, ha planteado, en contra de lo tradicionalmente admitido, que las emisiones de AR emporitanas terminarían en los inicios del siglo II a. C.³⁰ Las sustituirían

24. La siguiente mención es indirecta y se refiere a la carta enviada por Pompeyo al senado en el 77 a. C., donde se menciona la reconquista de la Galia, el Pirineo, la Lacetania y los indigetes (SALUSTIO, *Hist.*, 2, 985).

25. Cf. E. SANMARTÍ, *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, Barcelona, 1978, p. 607; J. NIETO y J. M. NOLLA, *El yacimiento arqueológico submarino de Riells-La Clota y su relación con Ampurias*, a: *VI Cong. Int. Arq. Subm.*, Madrid, 1985, p. 265-284. Faltan todavía trabajos que aborden de forma global el fenómeno de las importaciones itálicas en la Hispania Republicana.

26. Aspectos desarrollados en RUIZ DE ARBULO, *op. cit.* núm. 8.

27. LAMBOGLIA, *RSL*, 39 (1973), p. 28, menciona ya la probable existencia de un *praesidium*; la hipótesis fue formalmente planteada por SANMARTÍ, *op. cit.* núm. 25, p. 613. Una primera interpretación de sus estructuras en *El Forum*, *op. cit.* núm. 2, p. 36-47. Revisión en RUIZ DE ARBULO, *op. cit.* núm. 8.

28. Sometimiento de ausetanos, sedetanos, suesetanos, campaña contra los lacetanos y hasta tres campañas contra los bergistanos, véase Liv. 34, 16; 34, 20 y 21. Tributos sobre minas en Liv. 34, 21. Mención de ellas en Frg. 93 P. Cf. MARTÍNEZ GÁZQUEZ, *op. cit.* núm. 15, p. 67-78.

29. Sobre la política de guarniciones, cf. R. KNAPP, *Aspects of the roman experience in Iberia, 206-100 b. C.*, Vitoria, 1978, p. 15-57.

30. La hipótesis tradicional de Amorós y Guadán valoraría su presencia en tesoros de inicios del siglo I a. C. para señalar su duración. Revisión en L. VILLARONGA, «Les seques ibèriques catalanes: una síntesi», *Fonaments*, 3 (1982); también «Necessitats», *op. cit.* núm. 10. Sistematización del bronce ibérico emporitano en L. VILLARONGA, «The aes coinage of Emporion», *BAR* [Oxford], suppl. 23, 1977.

inmediatamente nuevas emisiones de AE, según un proceso de cambio de patrones, cada vez mejor documentado, que guarda relación con la evolución de los frentes bélicos y el traslado de las cecas militares, la introducción de las cargas fiscales regulares y el desarrollo de la urbanización y el comercio costeros.³¹ Para el problema que aquí nos ocupa, resulta de gran importancia constatar que las nuevas emisiones de AE emporitanas, aunque mantienen la simbología tradicional de la ciudad (Artemisa y Pegaso), sustituyen la leyenda griega *Emporiton* por la ibérica *Untikesken*. Nunca se ha discutido a fondo qué *civitas* es la responsable de estas acuñaciones con leyenda ibérica. Si examinamos la evolución lineal que se produce en la amonedación emporitana con leyendas griega, ibérica y latina, no vemos razón alguna para dudar de que se trata de la evolución de un mismo taller. Éste debió, por tanto, de situarse en la propia *Emporion*, convertida así en la *Untika* o *Indika* ibérica.³²

Esta identidad puede contrastarse con la evolución observada en *Tarraco* y Sagunto. *Tarraco*, la *Scipionum opus* según Plinio (3, 21), emite AE hasta época augustal con leyenda *Kese*.³³ No puede situarse esta ceca en otro núcleo que no sea la ciudad que los romanos denominaron *Tarraco* y que Augusto convirtió en capital provincial.³⁴ Por su parte, la zacyntia Sagunto acuñará durante el siglo II con la leyenda *Arse*, y a fines de siglo con leyenda bilingüe: *Arse-Saguntinu*.³⁵

No creemos necesario buscar en núcleos diferenciados la situación de los talleres ibéricos referidos a ciudades preexistentes. Son las propias ciudades, convertidas por Roma en centros de su política fiscal y financiera, las que emiten un numerario que ya no expresa su total autonomía, sino su inserción en una macroestructura representada por la nueva organización provincial. De esta forma, *Emporion*, la *polis* grecoindígena, pudo ser también *Untika-Indika*, *civitas* de los *indicetes-indigetes* de las fuentes literarias.³⁶

31. Paralelismo de la política financiera en Grecia e Hispania en VILLARONGA, *discus.* a Giovannini, *op. cit.* núm. 13, p. 226-227.

32. La leyenda monetaria difiere ligeramente del étnico indígena suministrado por las fuentes: *indiketai* (ESTRABÓN 3, 4, 8), *indicetes* (SALUSTIO, *Hist.*, 2 (985); ESTEBAN DE BIZANCIO), *indigetes* (PLINIO 3, 21; PROLOMEO 2, 6, 19), *indigetata* (AVIENO, 523). *Indika* como *civitas* es mencionada únicamente por Esteban de Bizancio sin relacionarla con *Emporion*.

33. Cf. L. VILLARONGA, *Les monedes ibèriques de Tarraco*, Tarragona, 1983.

34. A partir de la batalla entre romanos y cartagineses en las cercanías de *Cissis* (Liv. 21, 61) o *Kissa* (Pol. 3, 76, 5), las fuentes se refieren ya a la ciudad con el nombre de *Tarraco*, convertida en la principal base militar romana del noreste peninsular y punto de reunión de todas las asambleas convocadas en la Citerior desde el 210 a. C. La evolución de la ciudad hasta época augustal plantea interesantes problemas históricos y arqueológicos aún mal conocidos, véase como trabajo más reciente J. AQUILUÉ y J. DUPRÉ, «Reflexions entorn de *Tarraco* tardorepublicana», *Forum* [Tarragona], 1 (1986). En el 108 a. C., según una cita de Cicerón (*Pro Balb.*, 28), la ciudad posee el *ius exilii*, por lo cual su estatuto debe de ser de *civitas foederata*. En la segunda mitad del siglo I a. C. pasará a ser colonia. Alföldy no cree en la identidad *Kesse-Tarraco*, como aceptara Bosch Gimpera, pero tampoco aporta pruebas convincentes en sentido contrario, véase *RE*, suppl. xv, s. v. *Tarraco*.

35. Cf. L. VILLARONGA, *Las monedas de Arse-Saguntum*, Barcelona, 1967. Colonia zacyntia en ESTRABÓN (3, 4, 6), PLINIO (16, 79) y LIVIO (21, 7, 1). Véanse distintos aspectos de su problemática en KNAPP, *op. cit.* núm. 29, ap. v, y P. ROUILLARD, *Investigaciones sobre la muralla ibérica de Sagunto*, Valencia, 1979, esp. p. 75. Sagunto es ciudad federada en el 56 a. C. (Cic., *Pro Balb.*) y posteriormente *municipium*, véase F. BELTRÁN, *Epigrafía latina de Saguntum y su territorium*, Valencia, 1980, p. 380 y ss.

36. Aunque se ha relacionado en ocasiones el sufijo *-ken* con una forma de genitivo, no está probado que

EMPORION Y LA CIUDAD REPUBLICANA (FIN SIGLO II a. C.)

Una espectacular aportación de la arqueología a la historia emporitana ha sido el poder demostrar cómo el citado *praesidium* deja paso, a fines del siglo II, a una gran ciudad de planta ortogonal y de superficie casi cinco veces mayor que la ocupada por *Emporion*.³⁷

Se poseen ya datos suficientes para definir con precisión todas las etapas de su construcción: implantación de las murallas, ordenación viaria interior, división del parcelario y elección de los espacios públicos.³⁸ Todos los elementos de estudio disponibles prueban la inserción de esta fundación en una tradición cultural romana e itálica. La red viaria fue diseñada en pies romanos definiendo *insulae* de 1 x 2 *actus*. Como espacio público principal se construyó un foro, perfectamente insertado en la retícula, cuyo diseño, metrología y ornamentación muestran la utilización de patrones originales de la Italia centro-meridional.³⁹ Las murallas, por último, en las que se asocian zócalos de talla poligonal remontados con grandes paramentos de *opus caementicium*, tuvieron forzosamente que ser realizadas o diseñadas por elementos itálicos.⁴⁰

Los rellenos constructivos de esta nueva ciudad proporcionan abundantes complejos cerámicos característicos del cincuenteno 125-75 y testimonian la importancia del tráfico comercial procedente de la Campania y, en menor medida, de Apulia, Lacio y Etruria.⁴¹

Las murallas de esta ciudad delimitan un *pomoerium* perfectamente diferenciado de la preexistente *Emporion*, que conserva en la Neápolis su propio circuito murado. El espacio entre ambos recintos, de 150 m de anchura, aparece ocupado por una vieja necrópolis cubierta por escombreras.⁴²

Interiormente, la nueva ciudad aparece dividida en dos. Una muralla, de idéntica tipología y datación estratigráfica que los lienzos exteriores, divide la ciudad en dos secto-

el étnico monetario se refiera necesariamente a una ciudad. Nuestra interpretación se basa en el paralelismo con los casos *Bergium-Bergistani*, *Anso-Ausetani*, o *Iltirta/Ilerda-Ilergetes*. De cualquier forma, el esquema que parece plantear la distribución de los talleres ibéricos en el noreste es el de un reparto territorial sobre una base étnica, donde cada zona ve satisfechas sus necesidades financieras con las acuñaciones de un taller propio. Para el territorio de los indigetes este taller se situó en *Emporion*. Nos parece muy útil con respecto a esto la hipótesis de las *regiones* de KNAPP, *op. cit.* núm. 29, p. 66-76.

37. La Neápolis forma un rectángulo irregular de 250 x 150 m al que debemos unir un cuadrado de 100 m de lado representado por la *Palaiapolis*. El conjunto alcanzaría aproximadamente las 5 ha. Por su parte, la nueva ciudad tiene un perímetro murado de aprox. 300 x 800 m, lo que representa 24 ha.

38. Es decir, todos aquellos elementos que, para VITRUBIO (1, 4, 1), definen una implantación urbana. *Cf. El Forum*, *op. cit.* núm. 2 y notas siguientes.

39. R. MAR y J. RUIZ DE ARBULO, «El foro republicano de Empúries. Módulo y composición», a: *IV Col·loqui Int. d'Arq. de Puigcerdà* (1984), en prensa; —, «Arquitectura religiosa en Empúries», a: *Arquitectura religiosa en la Hispania romana*, Mérida, 1985, en prensa.

40. La datación tardía de época cesariana atribuida tradicionalmente a estos lienzos ha ocultado su excepcional importancia para el estudio de las técnicas constructivas romanoitálicas y su desarrollo. Véase RUIZ DE ARBULO, *op. cit.* núm. 8.

41. Véase *El Forum*, *op. cit.* núm. 2; RUIZ DE ARBULO, *op. cit.* núm. 8.

42. Necrópolis Martí, véase *Las necrópolis*, *op. cit.* núm. 4.

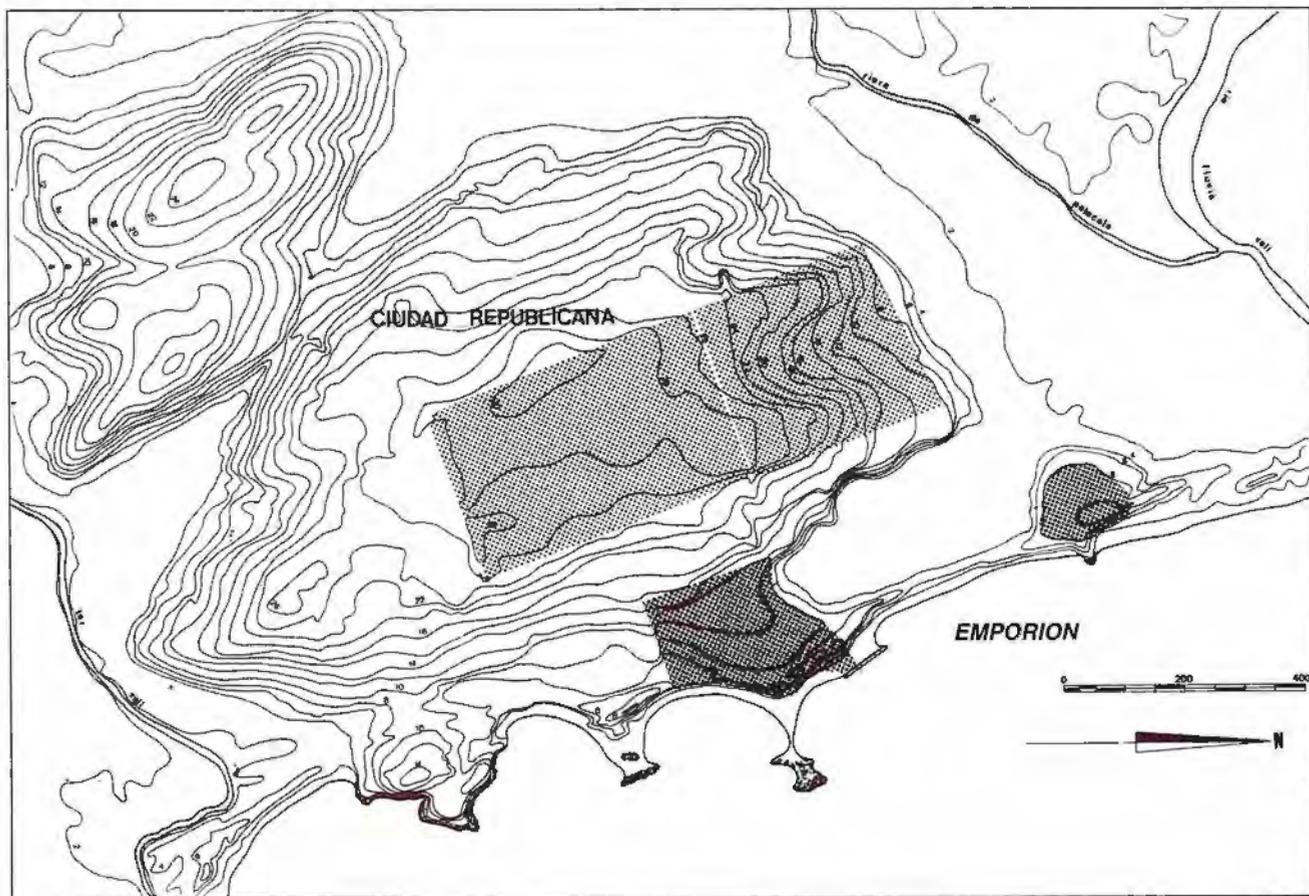


FIGURA 3. Situación a fines del siglo II a. C. Arrasamiento del *castrum* y construcción de una nueva ciudad de gran tamaño, dividida en dos sectores por una muralla interior. La separación física entre la nueva ciudad y *Emporion*, rodeadas por sus respectivas murallas, prueba que se trata de dos ciudades independientes.

res norte y sur, de forma que el foro queda perfectamente centrado en el segundo. Puertas abiertas en algunos ejes viarios aseguran la comunicación entre ambos recintos.⁴³

Si hasta ahora hemos contrastado la tradición de la *dipolis* grecoindígena con las evidencias arqueológicas, debemos ahora interpretar éstas sin el apoyo de los textos. ¿Cómo entender, pues, el carácter doble de la nueva fundación? Únicamente podemos admitir la necesidad de este doble recinto en el diseño de la ciudad si lo atribuimos, como hipótesis, a una diferente composición étnica de la población que se integró en ella. Es decir, a una separación física entre hispanos, por un lado, y el conglomerado de *cives* y *socii* que las fuentes griegas denominaron *Rhomaioi*, por otro.⁴⁴ En esta misma problemática se inserta la categoría de la nueva fundación, a la que se ha considerado, a partir de la lápida de *M. Iunius*, una colonia latina.⁴⁵

En el desarrollo del proceso colonial romano es un fenómeno bien conocido la imbricación de grupos distintos en las nuevas fundaciones, ya sea por su instalación sobre un núcleo preexistente o por una participación plural en ellas.⁴⁶ Sin embargo, la interacción entre estos grupos o su plasmación en la distribución urbana son temas documentados por escasísimos datos. El caso emporitano, además, lleva esta problemática a su situación más compleja: fundación junto a un núcleo preexistente de un nuevo núcleo con dos poblaciones diferenciadas.

No podemos aquí desarrollar a fondo estas cuestiones, pero sí mencionar un interesante paralelo para la fundación emporitana. Nos referimos a la problemática de la *Corduba* republicana. Conocemos por Estrabón (3, 2, 1) que en su fundación como colonia (probablemente en el 169)⁴⁷ participan «un núcleo selecto de *Rhomaioi* y de indígenas vecinos». La problemática planteada por su estatuto fundacional puede quedar resuelta de aceptarse la hipótesis de Galsterer, que la considera inicialmente una colonia latina.⁴⁸ Dos famosas lápidas cordobesas de época imperial, dedicadas al decenviro *L. Axius*, respectivamente, por los *vicani vici Hispani* y los *vicani vici Forensis*, parecen apoyar el texto de Estrabón.⁴⁹ Knapp, en un trabajo reciente, ha utilizado ambos argumentos, unidos a una cita medieval que describe la Al-Medina como un núcleo dividido por un muro, para mantener que la fundación de Marcelo pudo tener el aspecto de una *dipolis*.⁵⁰

43. Denominada Muralla Transversal, descubierta en 1923, véase *Anuari de l'IEC* 1921-1926, p. 81-83; 1927, p. 31. Lamboglia supuso una ampliación de la ciudad hacia el norte, véase *RSL*, 21 (1955), p. 200. Las excavaciones en la muralla Rubert revisadas por SANMARTÍ, *op. cit.* núm. 25, y las nuevas excavaciones de 1984 prueban la contemporaneidad de los lienzos.

44. Cf. F. CASSOLA, «Romani e Italici in Oriente», *DdA*, 4-5 (1971), p. 305-322.

45. Véase *El Forum*, *op. cit.* núm. 2, p. 128-132.

46. Cf. M. CLAVEL LEVÉQUE, «Structures urbaines et groupes hétérogènes», *Atti de Stud. e Doc. sulla Italia Romana*, 5 (1973-1974), p. 7-39, especialmente la discusión, p. 28-38.

47. Véase C. CASTILLO, «Hispanos y Romanos en Corduba», *Hispania Antiqua*, 4 (1974), núm. 1.

48. H. GALSTERER, *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*, Berlín, 1971, p. 14.

49. Cf. C. CASTILLO, *op. cit.* núm. 47; J. F. RODRÍGUEZ NEILA, «Los vici de Hispania y de Corduba», *Corduba*, 2 (1976), p. 101-118.

50. R. KNAPP, *Roman Cordoba*, Berkeley, 1983, p. 13.

La ciudad emporitana parece la plasmación directa de una situación como la descrita por Estrabón para *Corduba*. El argumento epigráfico parece definitivo pero, no obstante, se plantea un problema no resuelto en relación con su cronología y con la *facies* urbana de la *Corduba* imperial.⁵¹

Aunque no poseemos datos concretos para comprender las razones de su fundación, la nueva ciudad emporitana se inserta, en el ambiente característico de fines del siglo II, en el ámbito provincial occidental: problemas de asentamiento de veteranos o vencidos como en *Valentia*, apoyo a las comunicaciones y control de las rutas comerciales que motivaron las fundaciones de *Palma*, *Pollentia* y *Narbo* y, de forma implícita, una política de desarrollo de las zonas provinciales pacificadas hacia donde se canalizan las tensiones económicas y sociales de las sociedades itálicas.⁵²

Fruto de esta situación fue, pues, la coexistencia en Empúries a lo largo del siglo I a. C. de dos ciudades con categoría de *dipolis*: *Emporion*, con su doble asentamiento de *Palaiapolis* y Neápolis, y la Ciudad Republicana, con sus sectores septentrional y meridional, cada una de ellas con su problemática propia. Si tenemos en cuenta que a fines del siglo I a. C. estas dos ciudades dobles se fusionaron y formaron una sola ciudad, no resulta difícil entender posibles errores de interpretación entre los historiógrafos cuando contrastaron las citas relativas a la ciudad.

EMPORIAE

La descripción emporitana de Livio, tras narrar las vicisitudes entre griegos e hispanos, menciona la presencia de un contingente colonial instalado por César tras la batalla de Munda y explicita la formación de una ciudad única bajo el vínculo común de la ciudadanía romana, recibida primero por los hispanos y más tarde por los griegos.

A tenor de los datos arqueológicos y teniendo en cuenta los distintos planos temporales del texto de Livio,⁵³ hemos de suponer que los *Hispani* serían en este párrafo los habitantes o parte de los habitantes de la fundación antes descrita, mientras que la denominación *graeci* se reserva de forma genérica para los habitantes de *Emporion*. La interpretación de la distinta concesión de la ciudadanía resulta lógica si tenemos en cuenta que los emporitanos, amparados por las cláusulas de su *foedus*, no tenían por qué

51. Recientemente, Marcos y Vincent han relacionado los *vici* citados con la existencia del foro provincial imperial, véase *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Zaragoza, 1985, p. 233-252. Sin embargo, sabemos por la epigrafía de *Tarraco* que el foro provincial era un recinto jurídicamente independiente de la ciudad en que se instalaba, véase *RE*, suppl. xv, s. v. *Tarraco* (Alföldy). Para Castillo, *L. Axius* podría ser un magistrado monetario del 71-54 a. C. o un personaje de época tiberiana, véase CASTILLO, *op. cit.* núm. 47, p. 194-196.

52. Cf. KNAPP, *op. cit.* núm. 29, p. 125-139; para *Narbo* véase M. GAYRAUD, *Narbonne antique. Des origines à la fin du III siècle*, París, 1981. Sobre la expansión itálica, con especial referencia a occidente, véase el estudio clásico de E. GABBA, «Le origini della guerra sociale e la vita politica romana dopo l'89 a. C.», *Athenaeum*, 32 (1954), reed. en *Esercito e Società nella Tarda Repubblica Romana*, Florencia, 1973, p. 193-345.

53. Destacados por M. GÁZQUEZ, *op. cit.*, núm. 15, p. 55.

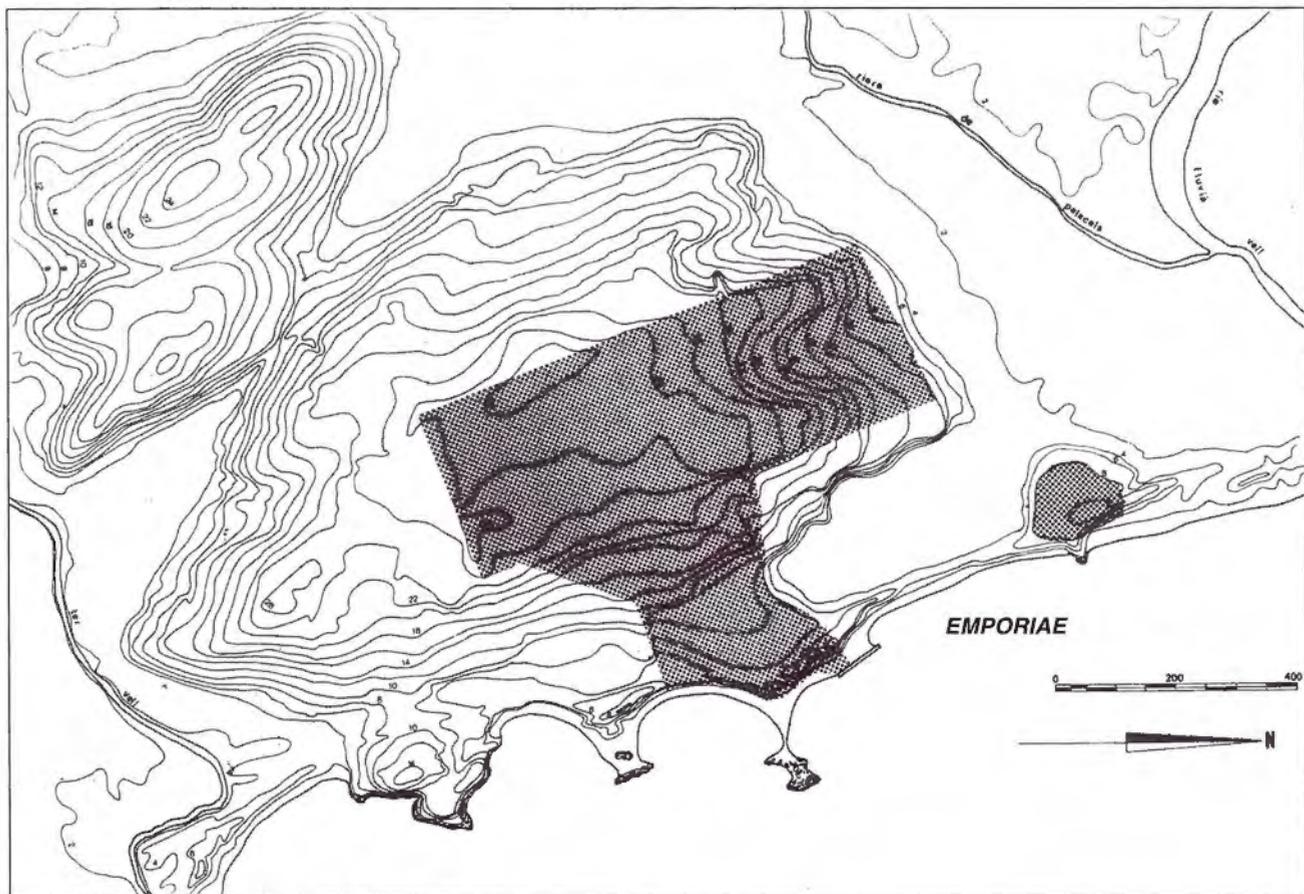


FIGURA 4. La unificación en el *municipium Emporiae* (44 a. C. - cambio de era). Transformaciones forenses, destrucción de las murallas de separación y construcción de casas sobre ellas, nuevas series numismáticas y lápidas patronales prueban la evolución de los núcleos tras la instalación del contingente de veteranos cesarianos citados por Livio.

ansiar las ventajas de la ciudadanía, mientras que ésta cobraba una gran importancia para los hispanos de la Ciudad Republicana.⁵⁴

Plinio (3, 22) describe *Emporiae* (con nombre latino en plural)⁵⁵ como una ciudad doble: «geminum hoc veterum incolarum et Graecorum qui Phocaensium fuere soboles». Esta frase se ha valorado siempre como una descripción en la línea de la tradición sobre la dualidad hispanos-griegos. Sin embargo, resulta indicativo que Plinio no se refiera a los primeros como *hispani* o *indicetes*, sino que utilice un término jurídico: *veteres incolae*. Conocemos suficientes casos epigráficos del siglo I a. C. y la época imperial para saber que el término *veteres* se reservaba para comunidades que recibían a nuevos contingentes coloniales.⁵⁶ La *Emporiae* que describe Plinio fue, efectivamente, resultado de la unión de los dos grupos mencionados, pero bajo la presión de un nuevo grupo que él omite: los *veterani*, *novi* o *Iulienses* que hicieron entrar en la categoría de *veteres* a los habitantes de la Ciudad Republicana.

La fusión de los distintos grupos que menciona Livio aparece bien documentada por elementos variados. Arqueológicamente, se detecta un período de reformas en la segunda mitad del siglo I a. C. que incluye la unión de la Neápolis y la Ciudad Republicana, la completa reforma de la pavimentación viaria, nuevas construcciones domésticas y una renovación profunda del viejo foro. Se trata de un proceso largo que se inicia en época preaugustal y termina antes del cambio de era.⁵⁷ La epigrafía demuestra que en esta época la ciudad, o las ciudades, establece un *hospitium* con *M. Domitius Calvinus*, influyente personaje de la órbita cesariana, probablemente durante su consulado en la Citerior entre el 39 y el 36 a. C.⁵⁸ Por último, la numismática documenta una nueva evolución en las emisiones monetarias. Las series ibéricas son sustituidas por nuevas emisiones con leyenda latina *Empor*, *Empori* o *Emporit(anorum)*.⁵⁹ Una única serie, probablemente conmemorativa, sustituye a Artemisa por Diana con la leyenda *Municipium Emporia(e)*.

Este último dato resulta fundamental, ya que demuestra que la nueva ciudad, fusión de las anteriores, no fue una colonia (como se podía haber supuesto a partir de la *deductio* de colonos cesarianos), sino un *municipium*. Este estatuto resulta mucho más apropiado si tenemos en cuenta el proceso de fusión y la importancia de los núcleos preexistentes.

54. Según CICERÓN (*Pro Balbo*, 8, 21), en *Heraclaea* y *Neapolis* se produjeron protestas al extenderse los derechos de ciudadanía, por preferir muchos ciudadanos las ventajas de sus *foedera*.

55. También MELA, 2, 88 y LIVIO, 34, 9.

56. *Arretini veteres* contrapuestos a *fidentiores* y *Iulienses* (CIL XI, 1.849); *Clusini Novi et veteres* (PLINIO 3, 52); *Nolani veteres* (CIL X, 1.273); véase E. GABBA, *Esercito [...]*, op. cit. núm. 52, p. 125. En *Valentia* lápidas de época imperial mencionan a los *Valentini veterani et veteres*, véase G. PEREIRA, *Inscripciones romanas de Valentia*, Valencia, 1979.

57. Véase *El Forum*, op. cit. núm. 2, p. 140-141; «Arquitectura», op. cit. núm. 2, p. 137.

58. Véase *El Forum*, op. cit. núm. 2, p. 125, con bibl.

59. Véase L. VILLARONGA, *The aes coinage*, op. cit. núm. 30. A partir de la metrología, todo el conjunto de emisiones latinas emporitanas parecen posteriores a la reforma del 23-20 a. C. No obstante, las series 16 (*municipi*) y 17 (*quais*) están más cerca del peso de la última serie ibérica que del resto de emisiones latinas.

El *municipium Emporiae*, fruto de la reorganización provincial y de la nueva política urbana de César y Augusto, no tuvo, sin embargo, un porvenir semejante a su brillante pasado republicano. En el nuevo orden económico, la ciudad perdió rápidamente importancia frente al predominio de *Barcino* y *Tarraco*. La extensión de los estatutos municipales con Vespasiano debió de acabar con sus últimos privilegios y *Emporiae*, en parte arruinada y despoblada,⁶⁰ pasó a ser un núcleo secundario de la Citerior.

ADDENDA, NOVIEMBRE 93

Hemos mantenido sin cambios el texto presentado en 1987. Dos años después, reelaboramos nuestra aportación a Granollers y la insertamos en un estudio algo más amplio, comparando las situaciones de *Emporion* y *Tarraco* en época romanorrepública:

RUIZ DE ARBULO, J. «Los inicios de la romanización en Occidente. Los casos de *Emporion* y *Tarraco*». *Atbenaeum* 79, 2 (1991), p. 459-494.

Desde entonces, además, han sido varios los trabajos que han incidido directamente en el tema de la transformación urbana de *Emporion* con la llegada de Roma y los problemas sociales y territoriales que esta nueva situación generó. Los puntos de partida siguen siendo los mismos: las breves citas de Livio y Estrabón y la interpretación de las evidencias arqueológicas. Ver en este sentido:

PENA, M. J. «Hipòtesis noves sobre Empúries a partir de l'anàlisi de les fonts literàries». *Fonaments*, 7 (1988), p. 11-45.

— *Emporiae. Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial* (Elche 1989). DdA, 1992, p. 65-77.

Los aspectos territoriales de la romanización en la zona ampurdanesa han sido analizados, además, por Rosa Plana, utilizando la técnica del filtrado óptico aplicado a la fotografía aérea vertical:

PLANA, R. «Le territoire d'Ampuries: première phase de l'implantation romaine». *DHA*, 15 (1989), p. 249-281.

— «Paisatge i estructures antigues en el nord-est català: territori de la ciutat romana de Gerunda». *Estudios de la Antigüedad*, 6-7 (1993), p. 99-117.

Por nuestra parte, hemos dedicado al problema territorial emporitano otro trabajo desde el punto de vista literario y arqueológico:

60. Véase *El Forum*, *op. cit.*, núm. 2, p. 141-143. Abandono de la Neápolis en RUIZ DE ARBULO, *op. cit.* núm. 8.

RUIZ DE ARBULO, J. «Emporion. Ciudad y territorio (s. VI-I a. C.). Algunas reflexiones preliminares». *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 2 (1992), p. 59-74.

Los aspectos sintetizados en nuestro artículo se verán ahora desarrollados de forma amplia en el libro siguiente:

MAR, R.; RUIZ DE ARBULO, J. *Ampurias romana. Historia, Arquitectura y Arqueología*. Sabadell: AUSA, 1993.

Queremos referirnos por último a un problema de créditos de autor. Las ilustraciones que acompañan este trabajo fueron realizadas por nosotros en 1987 sobre una fotocopia ampliada de la planta topográfica publicada por ALMAGRO, M. *Las necrópolis de Ampurias*. Vol. 2. *Necrópolis romanas y necrópolis indígenas*. Barcelona, 1955, 13. Estas láminas, publicadas en las preactas de la reunión, fueron calcadas e incluidas sin referencias en una nueva guía del yacimiento:

SANMARTÍ, E.; NOLLA, J. M. *Empúries. Guia itinerària*. Barcelona, 1988, p. 13, 15 y 17. [Con reediciones]

Para evitar errores en la utilización de estas figuras que ahora ven su publicación definitiva, quede clara, pues, su autoría.